

Introducción

Como bien nos hemos dado cuenta, la iglesia no ha quedado exenta de verse afectada por la situación actual del mundo. Y cuando pensábamos que ya entrábamos en un nuevo calendario de nuestras reuniones, hemos tenido que volver a cerrar las puertas para acatar las normas generales. Aun así, **nuestra iglesia no se detiene**. Aún seguimos teniendo nuestras reuniones de espiga, aún continuamos llevando a cabo nuestros cultos y lo más importante, la palabra de Dios continúa llegando a muchos hogares, no solo de España, sino también a otros países. Sin embargo, como seres humanos, tampoco estamos exentos de sufrir un descuido respecto a nuestra relación con el Señor

I. REPRESION DIVINA (ver.14-17).

El Señor conocía perfectamente la conducta de los creyentes de la iglesia y les dice que no son fríos ni calientes (**ver.15**). En este contexto, esta característica no se refiere a la temperatura corporal, sino a la forma como ellos estaban **viviendo el evangelio**. Hubo varias razones que indicaban que los hermanos de la iglesia en Laodicea eran tibios. Básicamente su problema era el orgullo y la ignorancia acompañados de la autosuficiencia y la autocomplacencia (**ver.17a**), todo ello producto de su ceguera espiritual.

Hoy a consecuencia de la pandemia se presenta una decadencia en la economía mundial. Sin embargo, los seres humanos no dejamos de complacer los deseos de nuestra carne y quizás no nos damos cuenta de que eso puede causar un descuido respecto a las cosas del Señor. El Señor desea que tengamos siempre presente que el único que puede llenar nuestras vidas y satisfacer nuestras necesidades es Cristo. Sin Él somos desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos (**ver.17b**).

II. CONSEJOS ESPIRITUALES (ver.18-19).

En aquel tiempo el Señor les recalcó a las iglesias las cosas en las que estaban fallando. Pero, también les dejó consejos que, aplicados a sus vidas, les ayudaría a corregir sus errores. A la iglesia en Laodicea, le aconseja:

1. Atesorar riquezas espirituales (ver.18a)

Cristo amaba a la iglesia en Laodicea, su deseo era que esta abriera los ojos y por ello le dejó varios consejos. Como bien sabemos, un consejo no es un mandamiento, es una sugerencia. que el que la recibe decide si lo toma o no. Los creyentes de la iglesia en Laodicea estaban tan concentrados en ganar dinero y adquirir cosas, que habían descuidado la provisión más importante para la vida de un cristiano: **"las riquezas divinas"**. Y el Señor le aconseja a la iglesia que compre de Él oro refinado en fuego porque es de Él y no del mundo que ellos podían obtener todas las riquezas que necesitaban, pues en Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (**Colosenses 2:1-3**)

Con toda esta situación que estamos viviendo, muchos nos preocupamos porque tememos ser afectados por la decadencia económica y centramos nuestra atención en la búsqueda de la provisión. Entonces vivimos el día a día enfocados en conseguir riquezas materiales. Y cómo podemos comprar oro del Señor. Ciertamente el término comprar se define como adquirir una cosa a cambio de dinero. Sin embargo, no hay dinero que sirva para comprar las riquezas del Señor. El precio ya ha sido pagado por Cristo. Cuando Él se sacrificó en la cruz, nos dio acceso directo al Padre y de Él podemos obtener todas esas riquezas divinas sin tener que pagar nada (**Isaías 55:1**). Lo único que tenemos que hacer es desear esas riquezas, ir humillados ante su presencia, reconociendo que sin Cristo somos nada y pedirle esas riquezas.

2. Cuidar la Santidad (ver.18b)

Para el Señor es importante las vestiduras blancas. Estas representan la santidad. Y aquí le dice que se vistan de Cristo, pues solo Él es Santo y vestidos de Cristo no predominará la naturaleza pecaminosa de los creyentes en Laodicea. En nosotros mora el Espíritu Santo, pero además tenemos una naturaleza carnal. Diariamente tenemos una lucha interna porque

nuestro mayor anhelo es vivir en Santidad y obedecer al Señor. Pero ni con todo el dinero del mundo podríamos comprar esa Santidad. La buena noticia es que ya nosotros hemos sido santificados por Cristo (**Hebreos 10:10**). Si desarrollamos su carácter, estaremos permitiendo que el fruto de su Espíritu sea resaltado en nuestra conducta y no nuestra naturaleza humana.

3. Discernimiento Espiritual (ver.18c)

Lo que les ofrece el Señor no es un colirio físico. El mejor colirio para los ojos es el Espíritu Santo. De ese modo, podemos ver las cosas tal como Cristo las ve. Pues Él puede darnos la verdadera vista (**Juan 9:39**). Recordemos que hay cosas que no se pueden ver con los ojos físicos y es el Espíritu Santo, quien nos da el discernimiento que necesitamos para ver todo lo que viene de parte de Dios

4. Arrepentirse y corregir (ver.19)

La iglesia en Laodicea estaba lejos de Dios. Aun así, El Señor le amaba deseaba que los creyentes reflexionaran y volviesen a su camino. Por eso les reprende y le llama al arrepentimiento. Hermanos, como seres humanos estamos expuestos a cometer errores y podría suceder que un día descuidemos nuestra comunión con el Señor. Dios nos dice que, si eso sucediere, igualmente Él nos ama, pero si en algún momento recibimos la corrección de su parte, Él desea que vayamos arrepentidos ante su presencia y que Él nos perdonará.

III. INVITACIÓN (ver.20)

El Señor le hace un llamado con firmeza y autoridad, pero a la vez también les hace una sutil invitación a cenar con Él. A pesar de que antes hemos podido ver las reprensiones que le ha hecho a la iglesia por causa de su comportamiento, Cristo estaba dispuesto a encontrarse nuevamente con ellos. El Señor siempre está en disposición de venir a nuestro encuentro. Él siempre está ahí en la puerta esperando por nosotros. Ni tu ni yo tenemos que extender una invitación al Señor para estar con nosotros. Es Él quien nos llama cada día para que vayamos a su encuentro y lo que espera es que le abramos la puerta de nuestro corazón. Ahora bien, la única llave que abre esa puerta es la voz del Espíritu Santo. Nosotros no abrimos nuestro corazón al Señor porque somos buenos, ni porque otra persona nos dice que lo hagamos. Nosotros abrimos la puerta de nuestro corazón porque es el mismo Espíritu Santo quién nos convence de hacerlo. Pero tenemos que oír su voz, porque el Señor no abre una puerta forzosamente, Dios no obliga a nadie a recibirle en su vida. Él nos espera cada día pacientemente y promete entrar para tener íntima comunión con cada uno de nosotros. Un tiempo en el que podemos abrirnos y mostrarnos ante Él tal cual somos

CONCLUSION: El Señor te dice en esta tarde que, Él conoce tus necesidades y está pendiente de darte la provisión que necesitas cada día. Cristo solo te pide que no descuides tu relación con Él por centrar tu atención en las cosas de este mundo. El Señor desea que vayas a su encuentro diariamente para tener comunión contigo, solos tú y Él. Sin embargo, el Señor también conoce nuestra naturaleza pecaminosa y sabe que en algún momento le fallaremos. Dios quiere que recuerdes que su Amor por ti es infinito y que no hay nada tan malo que puedas hacer para que Él te ame menos. Por tanto, si un día te distancias de Él, Cristo estará esperando pacientemente hasta que oigas la voz del Espíritu Santo y decidas volver arrepentido a su presencia para tener íntima comunión con Él.